

## *Separación tajante*

**Clara Zetkin**

**14 de abril de 1894**

(Fuente: Clara Zetkin, „Reinliche Scheidung“, *Die Gleichheit*, 18. April 1894, Jg. 4, H. 8, S. 63.)

El 28 y 29 de marzo se celebró en Berlín un congreso de feministas burguesas (*bürgerlicher Frauenrechtlerinnen*) con el propósito de establecer una federación de asociaciones de mujeres sin fines de lucro en Alemania. Nuestros lectores saben que el feminismo burgués (*bürgerliche Frauenrechtelei*) y el movimiento de las mujeres proletarias son dos movimientos sociales fundamentalmente diferentes, de modo que el último puede decir al primero con completa justificación: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Isaías 55:8-9). No teníamos por lo tanto ningún motivo para informar en ese momento sobre dicho Congreso, y ello tanto menos, puesto que el programa en base al cual se fundó la Asociación es muy vago y falto de contenido, y no va más allá de frases generales acerca de la "cooperación organizada de las asociaciones de mujeres para preservar los más altos valores de la familia, para combatir la ignorancia y la injusticia ", etc., etc.

Las feministas (*Frauenrechtlerinnen*) sólo tuvieron un animado debate sobre la posición a adoptar por la nueva Asociación ante la Socialdemocracia. La gran mayoría de las oradoras se manifestó en contra de la inclusión de "asociaciones abiertamente socialdemócratas". La justificación de dicha posición - "No queremos asustar al resto de los elementos y queremos desterrar la política de la Asociación" – es en sí misma irrelevante, pero característica de la naturaleza incolora, sumisa y lloriqueante del feminismo alemán. ¡Mientras que las feministas burguesas luchan en los demás países con todas sus energías por el reconocimiento de la igualdad política, en Alemania ni siquiera se atreven a ocuparse oficialmente de política!

En cuanto a la declaración sobre la Socialdemocracia, las venerables damas se levantaron un poco tarde con su declaración. Ciertamente el movimiento de mujeres proletarias en Alemania, debido a circunstancias especiales, sufría en sus comienzos de desviaciones feministas burguesas (*bürgerlich frauenrechtlerisch*). Pero se ha vuelto consciente de su completa e irreconciliable antagonismo con el feminismo burgués

(*bürgerlichen Frauenrechtelei*). Esto lo ha expresado claramente en los últimos años; ha declarado que se ha comprometido plenamente con el principio de la lucha de clases, que se encuentra totalmente en el terreno de la Socialdemocracia. El verano pasado, en el Congreso internacional de Zúrich, fueron precisamente las representantes de las mujeres proletarias con conciencia de clase de Alemania quienes, en debida forma y con toda nitidez y decisión, rechazaron cualquier terreno común entre el feminismo burgués y el movimiento de mujeres trabajadoras (*Arbeiterinnenbewegung*).

Los esfuerzos de las feministas por mantenerse virginalmente puras de cualquier contacto con "asociaciones abiertamente socialdemócratas" son por ende fútiles. Las damas pueden estar seguras de que, incluso sin sus declaraciones, a ninguna organización de mujeres proletarias conscientes se le ocurriría ni en sueños buscar afiliarse a la Asociación. El movimiento de mujeres trabajadoras alemán ha superado hace ya tiempo las prédicas feministas sobre la armonía de intereses. Toda organización consciente de mujeres proletarias sabe que dicha afiliación implicaría una traición a sus principios. Debido a que las feministas burguesas aspiran a conseguir reformas a favor del sexo femenino en el marco de la sociedad burguesa, a través de una lucha entre los sexos y en contraposición con los hombres de su propia clase, no cuestionan la existencia misma de dicha sociedad. Las mujeres proletarias, en cambio, luchan por la eliminación de la sociedad burguesa en beneficio de todo el proletariado a través de una lucha de clase contra clase, en estrecha comunidad de ideas y de armas con los hombres de su clase, que reconocen plenamente su igualdad. Las reformas a favor del sexo femenino y a favor de la clase trabajadora son para ellas únicamente un medio para un fin, mientras que, para las mujeres burguesas, las reformas del primer tipo son el objetivo final. El feminismo burgués (*bürgerliche Frauenrechtelei*) no es más que un movimiento de reforma, mientras que el movimiento de mujeres proletarias es y debe ser revolucionario. Las mujeres proletarias son conducidas por su posición de clase al campo de la revolución, las mujeres burguesas al campo de la reacción. Para la mayoría de estas últimas las aspiraciones de la socialdemocracia no solo deben aparecer incomprensibles, sino directamente hostiles. Así lo expresaron también la mayoría de los congresistas, con "sabiduría inconsciente alegre".<sup>1</sup> El hecho de que cuatro de las delegadas – las señoras Cauer, Gebauer, Gizncki y Lina Morgenstern - estuvieran en contra de la exclusión de las organizaciones de mujeres socialdemócratas y protestaran contra ella, no cambia el hecho.

No nos sorprendió la actitud del congreso hacia la socialdemocracia, pero nos complace. Nos alegramos cuando se abre paso la misma claridad entre las activistas por los derechos de las mujeres burguesas que desde hace mucho tiempo ha estado presente en el movimiento de mujeres proletarias. Es de esperar que hayan llegado a su fin los intentos de tapar la brecha existente entre los movimientos de mujeres burgués y proletario con la mezcla

---

<sup>1</sup> „Unbewußter Weisheit froh“, una referencia al poema "Aus der Jugendzeit" de Friedrich Rückert (1788-1866).

de eslóganes ideológicos y feministas sobre la hermandad (*Schwesterschaft*: sororidad) de todas las mujeres, etc. Siempre hemos sido amigos de una situación claramente delimitada.

Pero también nos complace la actitud del congreso frente a los elementos muy aislados de nuestras filas, que, ya sea por reminiscencias de las influencias feministas que estuvieron presentes en la juventud de nuestro movimiento de mujeres trabajadoras o por caballeridad, se inclinan a hacer más concesiones al feminismo burgués que a cualquier otra corriente social de nuestro tiempo. Estamos complacidos con la actitud del congreso porque, esperamos, abrirá los ojos de aquellas que están atrapadas en la hermosa ilusión de que se pueden ganar muchas mujeres burguesas para el socialismo mediante una acción tácticamente cautelosa. La masa de mujeres burguesas será y debe ser hostil a la socialdemocracia, debido a su posición de clase, y esto tiene una influencia más convincente en su actitud que su posición como sexo, que el hecho de que sean mujeres. No debemos tener ninguna consideración con las mujeres burguesas aisladas que puedan venir a nosotros desde el campo burgués. Si quieren unirse a nosotros, pues bienvenidas. Así como la socialdemocracia no rechaza a nadie por su nacionalidad, ocupación o sexo, tampoco lo rechaza por su procedencia de una u otra clase social. Pero debemos exigir una cosa: que abracen el principio de la lucha de clases sin reservas, que renuncien a todos los objetivos particulares y a las intrigas, que defiendan fiel y firmemente los objetivos de la socialdemocracia.

Nuestro movimiento no tiene ni en principio ni tácticamente que tomar en cuenta la adquisición de estos elementos aislados del mundo de las mujeres burguesas, no debe desperdiciar y fragmentar fuerzas para atraer a un puñado de damas. Contamos con una literatura científica y con una prensa socialista altamente desarrollada, proclamamos nuestros principios y metas en cientos de asambleas públicas. "Hic Rhodus, hic salta." Las mujeres burguesas, que se toman en serio su simpatía por el socialismo, tienen aquí la oportunidad de familiarizarse plenamente con su esencia. Si quisiéramos comenzar a ilustrar a las mujeres burguesas mediante una agitación y propaganda especiales sobre los objetivos de la socialdemocracia en general y sobre su posición sobre la igualdad de los sexos en particular, entonces podríamos, con exactamente la misma justificación, entrar en movimientos para ganar a los capitalistas al socialismo, para convencer a las autoridades y a los poderes estatales de la justicia de nuestras demandas, para convertir a los príncipes en socialdemócratas entusiastas y de principios firmes.

Nuestra tarea no es convencer a las mujeres burguesas individuales de la inocuidad del socialismo. Nuestra tarea es concientizar a la masa del mundo de las mujeres proletarias sobre su situación de clase y sobre su sufrimiento de clase, convencerlas de la necesidad de eliminar la sociedad capitalista, educarlas para que se conviertan en una parte consciente y enérgica del proletariado revolucionario.

En lugar de difuminar la línea divisoria entre el movimiento de mujeres burgués y el movimiento de mujeres proletarias mediante un enfoque táctico “inteligente”, es decir, diluyendo nuestro punto de vista, tenemos que trazar esta línea divisoria cada vez más claramente enfatizando enérgicamente los antagonismos de clase y nuestros principios. Tanto en un campo como en el otro, debe haber total claridad de que el lema aquí [en el campo del movimiento de mujeres burgués] es: "La reforma de la sociedad", mientras que allí [en el campo del movimiento de mujeres proletarias], por otro lado, el grito de guerra es: "La revolución de la sociedad".



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)